

(Emma)

Hemos averiguado que la compulsion histérica proviene de una peculiar variedad del movimiento Oñ (formación de símbolo), que probablemente es un *proceso primario*, puesto que se lo puede comprobar con facilidad en el sueño; y [hemos averiguado] que la fuerza que mueve este proceso es la *defensa* del yo, que, no obstante, opera aquí algo que rebasa lo normal.¹³ Nos hace falta una explicación para esto, a saber, que unas consecuencias como aquellas a que nos tienen acostumbrados sólo los procesos primarios advengan a raíz de un *proceso yoico*. Cabe esperar ahí unas particulares condiciones psíquicas. Del lado clínico, sabemos que todo ello sólo sucede en el ámbito sexual; por eso, quizá tengamos que explicar esa especial condición psíquica a partir de unos caracteres naturales de la sexualidad.

Pues bien, es cierto que en el ámbito sexual existe una constelación psíquica particular que podría ser valorizable para nuestro propósito. Elucidaremos esta constelación, que nos es consabida por experiencia, con un ejemplo.¹⁵

Emma está hoy bajo la compulsion de no poder ir sola a una tienda. Como fundamento, un recuerdo de cuando tenía doce años (poco después de la pubertad). Fue a una tienda a comprar algo, vio a los dos empleados (de uno de los cuales guarda memoria) reírse entre ellos, y salió corriendo presa de algún *afecto de terror*. Sobre esto se despertaban unos pensamientos: que esos dos se reían de su vestido, y que uno le había gustado sexualmente.

¹³ [Estas palabras aparecen en letras latinas en este título, pero en letras griegas en el de la sección siguiente; en *Ada*, págs. 432 y 435, se los da a ambos en letras griegas. La expresión procede de Aristóteles, *Primeros analíticos* (libro II, capítulo 18, 66a, 16), obra que se ocupa de la teoría del silogismo posteriormente incluida en el *Organon*. La *apretor-pasadosa* es una *Drymnia*, mayor falsa, en un silogismo, que da como consecuencia una conclusión falsa. Andersson (1962, págs. 195-6) demostró que el médico vienés Max Herz había empleado esa frase, dentro de un contexto similar, en una monografía suya leída ante la «sección de neurología» de un congreso científico realizado en Viena en 1894; Freud era secretario de esa «sección». (Cf. la Carta 16, del 7 de febrero de 1894, *Ada*, pág. 91.)
¹⁴ [«*Welche aber hier mehr leister als normal*» en el original; en *Ada*, pág. 432, se inserta «*nichts*» antes de «*nichts*» (con lo cual la traducción sería «que no rebasa lo normal»); No hay en el original señal alguna de ese «*nichts*», que de todos modos contraría el sentido.]
¹⁵ [Esta paciente, Emma, ocupa un prominente espacio en fragmentos inéditos de la correspondencia con Fliess; cf. Schur, 1966.]

FOTOCOPIADORA
25 CEHCE

Foto 338 SF / 1

Tanto el nexa entre estos fragmentos como el efecto de la vivencia son incomprensibles. Si ella ha sentido displacer a causa de que se rieran de su vestido, hace tiempo que eso por fuerza estaría corregido, desde que se viste como dama; y nada cambia en sus ropas por el hecho de ir a la tienda sola o acompañada. Que no es meta protección lo que necesita se infiere de que, como en una agorafobia, basta que la acompañe un niño para sentirse segura. Y es algo totalmente inconciliable que uno le gustara; tampoco cambiaría esto si fuera acompañada. Por tanto, los recuerdos despertados no explican ni la compulsion ni el determinismo del síntoma.

La exploración ulterior descubre un segundo recuerdo que Emma pone en entredicho haber tenido en el momento de la escena I. Tampoco hay nada que pruebe esto último. Siendo una niña de ocho años, fue por dos veces a la tienda de un pastelero para comprar golosinas, y este caballero le pellizcó los genitales a través del vestido. No obstante la primera experiencia, acudió allí una segunda vez. Luego de la segunda, no fue más. Ahora bien, se teprócha haber ido por segunda vez, como si de ese modo hubiera querido provocar el atentado. De hecho, cabe reconducir a esta vivencia un estado de «mala conciencia opimente».

Ahora comprendemos escena I (empleados) si recurrimos a escena II (pastelero). Sólo nos hace falta una conexión asociativa entre ambas. Ella misma señala que es proporciónada por la *risa*. Dice que la risa de los empleados le hacía acordarse de la risotada con que el pastelero había acompañado su atentado. Entonces el proceso se puede reconstruir como sigue: En la tienda los dos empleados *ríen*, esta risa evoca (inconcientemente) el recuerdo del pastelero. La situación presenta otra semejanza: de nuevo está sola en un negocio. Junto con el pastelero es recordado el pellizco a través del vestido, pero ella entretanto se ha vuelto púber. El recuerdo despertada (cosa que en aquel momento era incapaz de hacer) con esta angustia, tiene miedo de que los empleados pudieran repetir el atentado, y se escapa.

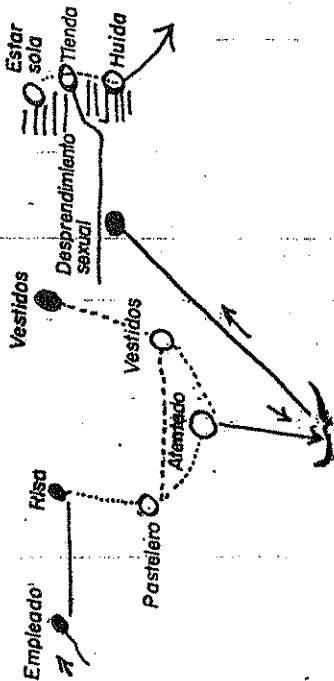
Está plenamente certificado que aquí se enterevan dos clases de procesos ψ , que el recuerdo de escena II (pastelero) aconteció dentro de un estado otro que lo otro. Lo ocurrido se puede diagramar como lo muestra la figura 16. Aquí, las representaciones marcadas en negro son percepciones que también son recordadas. Que el desprendimiento sexual también llegó al devenir-conciente, lo prueba esta

¹⁶ [«*Ansch*» en el original; omitido en *Ada*, pág. 434.]

25 - 538

idea, de otro modo incomprensible: el empleado riente le ha gustado. La conclusión de no permanecer sola en la tienda a causa del peligro de atentado se formó de manera enteramente correcta, con miramiento por todos los fragmentos del proceso asociativo. Empero, del proceso (figurado abajo)¹⁷ no ha llegado a la conciencia nada más que el fragmento «vestidos»; y el pensar que trabaja con conciencia ha plasmado dos enlaces falsos¹⁸ con el material preexistente (empleados, risa, vestidos, sensación sexual): que se le ríen a causa de sus vestidos, y que uno de los empleados ha excitado su gusto sexual.

[Figura 16.]



El complejo íntegro [círculos] en blanco)¹⁹ está subrogado en la conciencia por una única representación, «vesti-

¹⁷ [*Unter dargestellt*] en el original; se refiere a los círculos blancos de la parte inferior del diagrama. (Como en el caso de la figura 15, pág. 387, los círculos negros representan elementos conscientes, y los blancos, elementos inconscientes.) Los editores de *ADA* parecen haber supuesto equivocadamente que la frase aludía a la posición del diagrama dentro de la página, y en consecuencia corrigieron lo anterior poniendo «oben dargestellt» (figurado arriba), creyendo presumiblemente que Freud había cometido un desliz, puesto que el diagrama está «arriba» en el original (como lo está en *ADA*, pág. 434).]

¹⁸ [Freud se había referido extensamente a los «enlaces falsos» en su historial clínico de Emmy von N.; cf. *Estudios sobre la bisexualidad* (1895/4), *AE*, 2, págs. 88-90. En otros de sus tempranos escritos (v. gr., en el primer trabajo sobre las neurosis de defensa (1894a), *AE*, 3, pág. 53), la expresión está más a menudo específicamente referida al desplazamiento de afecto.]

¹⁹ [*Lichtgebalt*] en el original; en *ADA*, pág. 434, se reemplaza esto por «gebrochene Linien» (líneas de puntos). — De paso, nos encontramos aquí con un notable ejemplo del uso del término «com-

dos», evidentemente la más inocente. Ha sobrevenido aquí una represión con formación de símbolo. Que la conclusión —el sintoma— se haya formado de manera por entero correcta, de suerte que el símbolo no desempeña ningún papel en ella, es en verdad una particularidad de este caso.

Uno podría decir: es totalmente habitual que una asociación pase por eslabones intermedios inconscientes hasta llegar a uno consciente, como aquí acontece.²⁰ Y es probable que entonces ingrese en la conciencia aquel eslabón que despierta un interés particular. Ahora bien, en nuestro ejemplo lo notable es justamente que no ingrese en la conciencia el eslabón que despierta interés (atentado), sino otro, como símbolo (vestidos). Si se inquiriere por la causa de este proceso patológico interpolado, se averigua una sola, el *desprendimiento sexual*, del que también hay testimonio en la conciencia. Este se anuda al recuerdo del atentado, pero es notabilísimo que no se anudase al atentado cuando fue vivenciado. Aquí se da el caso de que un recuerdo despierte un afecto que como vivencia no había despertado, porque entre tanto la alteración de la pubertad ha posibilitado otra comprensión de lo recordado.²¹

Pues bien; este caso es típico para la represión en la historia. Dondequiera se descubre que es reprimido un recuerdo que sólo con efecto retardado (*nachträglich*) ha devenido trauma. Causa de este estado de cosas es el retardo de la pubertad respecto del restante desarrollo del individuo.

plejos para designar un grupo de representaciones reprimidas, designación esta que habitualmente se considera introducida por la escuela de Zurich. Véase mi «Nota introductoria» a «La indagatoria freudiana y el psicoanálisis» (1906c), *AE*, 9, págs. 84-5. Véase también la «Nota III» (1941b [1892], *supra*, pág. 185, n. 2, y en el presente «Proyecto», *supra*, pág. 373.)

²⁰ [Esta oración no tiene una sintaxis correcta en el original, y en *ADA*, pág. 435, ha sido reordenada sin alterar su sentido.]

²¹ [La hipótesis formulada en esta oración (y examinada en las dos secciones siguientes) rigió a lo largo de todo este período temático. Las concepciones de Freud acerca de la etiología de la histeria. Poco después de redactar la presente obra, sometió a examen dicha hipótesis de defensa (1896b), *AE*, 8, págs. 167-8; allí se encontrarán ulteriores referencias. La idea fue socavada por el descubrimiento, uno o dos años más tarde, de la sexualidad infantil y el reconocimiento de la persistencia de las mociones pulsionales inconscientes. No obstante, la noción del «efecto retardado» del recuerdo traumático (su acción con posterioridad) no perdió del todo su validez, como lo muestra una nota a pie de página del historial clínico del «Hombre de los Lobos» (1916b), *AE*, 17, pág. 44, n. 19.]